



El otro grande

6x3807 P.17.

Hace algunos días escribimos sobre teatro nacional y, dentro del tema, evocamos la figura del actor inolvidable, Alejandro Flores Pinosud. Un amigo que vivió esos años, en que en las tablas de los teatros del país había artistas notables, me ha pedido: "Panche, escribe algo de Rafael Frontaura." Quien así pedía es el querido amigo Alfonso Perrin. Él y su amable compañera evocan las noches inolvidables de los viejos escenarios nacionales.

Y, bien. Aquí estamos evocando a Rafael, el Caballero de la Noche. Así le llamaron y fue el agodo que más le agradó al artista que se pasara por los escenarios de América Latina luciendo su "Profesor Topaze", de Monsieur Pagnol.

Elegante en el vestir y en el actuar. Fino. Con Flores eran imbatibles. Llenaron teatros y coliseos. Enloquecían más que los de "La Gata" de la televisión de ahora. Digo esto último para que la gente de nuestros días se ubique en la comparación...

Fueron como hermanos; pero un día, como dicen los argentinos, "el diablo andaba en los choclos" y disgustaron. Por una tontería. Menos mal que el actor argentino De Rozas los reconcilió, pero nunca más fueron los "muchachos de entonces..."

En realidad, Frontaura, en la obra satírico-política, "Topaze" "se pasaba", como dicen hoy día. Fue su máxima creación. Como lo fue, para Flores, "El Místico".

Recuerdo en el viejo Teatro Concepción una función de Flores y Frontaura en "A toda máquina". Era una comedia que producía tsquillas y en donde los dos actores daban una tanda única de risa y astracana...



Francisco Wilson U.

La dama era Emperatriz Carvajal, una morena de la cual "don Rafael" se enamoró hasta la médula.

Estaban en el primer acto. Flores y Emperatriz en escena, cuando entró Rafael, tan bien caracterizado de un funcionario público de pueblo chico que, verlo... y, ni Alejandro ni doña Emperatriz pudieron articular parlamento alguno. Era tan ridícula la indumentaria de Frontaura, tales sus gestos, que pasaron minutos para que pudiera decir: "¿Se puede entrar...?" Todos reían, reían.

El teatro era una casa de locos.

Rafael anduvo por el mundo: En España y en Estados Unidos. Era famoso. Además, fue poeta Gran señor de las rimas y un bohemio incorregible. También actuó en el cine argentino con señalado éxito.

Murió en 1966.

Sus últimos versos fueron proféticos. Recuerdo una estrofa de ellos:

"Mis amigos dicen que yo envejesco;/ pero en las noches tristes sigo escuchando el vino;/ mi vista está can-

sada, mi espíritu está fresco;/ y lo que ya no puedo realizar lo imagino.

"Dicen que ya estoy viejo, pero canto canciones;/ y digo siempre versos en las noches de estrellas;/ ya no enamoro a nadie, pero en los corasones de unas cuantas mujeres dejé imborrables huellas.

"Es inútil que digan que voy estando viejo;/ hoy, distraídamente me he mirado al espejo;/ mi cabello está blanco, mi cutis es terso.../ Amigos, esta ingenua ilusión no me roben;/ disimulen un poco, y déjenme ser joven;/ aunque sea sólo en estos pobres versos..."

Cuando murió Frontaura, el viejo amigo periodista Juan Emilio Pacull, otro sacerdote de la noche en las esquinas y bajo los focos de alumbrado público de las calles santiaguinas, quedó solo y se perdió en la sombra de una modesta jubilación. Perdió la gran villa metropolitana a dos de sus jefes.

El otro grande [artículo] Francisco Wilson U.

AUTORÍA

Wilson U., Francisco J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro grande [artículo] Francisco Wilson U. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile